



El ingenioso libertario
Lizanote de la
Acracia

JESÚS LIZANO
¡Hola, compañeros!
(Manifiesto anarquista)

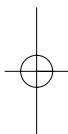


¡HOLA, COMPAÑEROS!

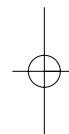
(Manifiesto Anarquista)

JESÚS LIZANO





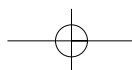
© Jesús Lizano
© de esta edición: FAL



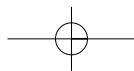
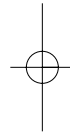
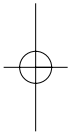
Fotografía de la cubierta: Manifestación Poética celebrada
en las Ramblas de Barcelona el 1 de junio de 2002.

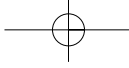
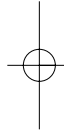
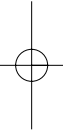
Todos los derechos reservados.
Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo
Calle Peñuelas, 41 - 28005 Madrid
Tfno: 91 473 82 48 - fal@cnt.es / www.cnt.es/fal

ISBN: 978-84-86864-80-4
Impreso en España
Imprime: Queimada
Deposito legal



*A todos,
desde la libertad,
desde la Poesía,
desde la comprensión,
desde la soledad.*





«¡HOLA, COMPAÑEROS!»

(Manifiesto Anarquista)

«¡Hola, compañeros!». Y digo compañeros porque soy comunista. Y qué es el comunismo. El comunismo es el máximo ideal humano de plenitud. Y en qué consiste esa plenitud. En verse compañeros todos los seres humanos (con nuestras luces y nuestras sombras...). En ver no sólo el sinnúmero de numeradores distintos y enfrentados, toda nuestra complejidad, sino también el denominador común, el ser todos la misma especie, el tener todos los mismos problemas esenciales, por lo que la «ayuda mutua» es la única determinante ciertamente humana, y que sólo un enloquecimiento profundo ha podido establecer secularmente la estructura que sostiene todavía el edificio humano, tan deslumbrante como falso, la de dominantes-dominados. Pero en 1850 apareció una visión de lo humano hasta

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

entonces no imaginada: la posibilidad de un cambio de estructura. Fue el anarquismo quien la descubre y la siente como posible. Esa estructura sería la asamblearia, constituirnos en comunidades humanas, por supuesto, no religiosas o políticas. Porque, como ya sabemos, existen dos comunismos, los conocidos hasta ahora, que no conducen precisamente a esa situación de vernos todos compañeros: el religioso, que como sabéis, nos divide en buenos y malos; y el político, comúnmente tenido por el propiamente comunismo, que lo hace en amigos y enemigos. Y ello debido a que ninguna de esas dos ideas ha podido superar —ni se lo ha planteado—, la estructura dominantes-dominados, es decir, el poder, la lucha por el poder como base de lo humano. Es decir, la política, que no es otra cosa que la lucha por el poder. Y ello, debido a que es cierto que los seres humanos debemos organizarnos pero no que unos pocos, los dominantes, nos organicen, nos mentalicen, manipulen y, si conviene, nos destruyan. La estructura asamblearia implicaría la coordinación de asambleas humanas, superadoras de todo el sinfín de ideas y montajes que están por encima de las vidas y que nos enloquecen. La actual estructura es consecuencia de nuestra descoordinación, que es lo que nos enloquece, y ésta de nuestro alejamiento de lo natural y éste de nuestra complejidad y ésta del someter la vida a las ideas. Y es que la

JESÚS LIZANO

fuerza de lo planificador y ejecutivo ha impedido la coordinación con lo sensible, creativo y consciente; la coordinación de lo natural con lo social y lo individual, de lo que implica la diferencia entre nuestra Razón y nuestra mente. La primera, origen de esa fuerza planificadora y de esas dos rarísimas enfermedades detectadas por mí en LIZANIA, el racionalismo y el irracionalismo, el supeditar las vidas a las ideas (enloquecida y enloquecedora causa de tanta destrucción y engaño) y el derivar la fe en nuestras posibilidades sensibles y creativas y nuestro indudable sentido heroico –tantas veces demostrado–, a lo llamado «sobrenatural», alejándonos de lo natural, de lo real, de lo que realmente nos determina como mamíferos, como lo que realmente somos, como seres naturales que sólo en lo natural pueden encontrar el grado de plenitud posible (sin olvidar que la existencia de los seres implica la de luces y sombras, la de grados de todos los procesos, de todos los contextos, de la complejidad extrema de nuestra especie). Es lo que implica nuestra mente, necesitada de libertad de pensar y sentir para su natural desarrollo. Porque sólo la aproximación a lo natural puede llevarnos a ese grado de plenitud que toda especie puede alcanzar formando parte de su propio proceso, de su propia vida. Porque sólo existe una naturaleza, no la humana o la divina, «ideas» que perturban lo natural. Quiero decir

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

que el comunismo del que yo hablo es el que llamo el comunismo poético, derivación del comunismo libertario que todavía no ha tenido tiempo ni circunstancias adecuadas para evolucionar totalmente hacia una superación de «tener el dominio» como única forma de realización de la vida humana, del poder, concepto muy poco analizado todavía. El comunismo poético lo entiendo como el auténtico anarquismo que, ya en su primer Manifiesto (¡en 1850!), establecía que el anarquismo es el rechazo de todo poder y, por lo tanto, de la política que es la lucha por el poder y, por lo mismo, la consciencia de la enloquecida situación que vivimos al estar las vidas supeditadas a las ideas, siguiendo en esa estructura dominantes-dominados, lo que impide comenzar la Acracia, la estructura asamblearia, la constitución de comunidades humanas coordinadas, las cuales no pueden comenzar a realizarse a partir de cualquier lucha por el dominio, sino a partir de la liberación de las mentes y los sentimientos de este enloquecimiento. Porque, en definitiva, esa utópica, esa sí utópica realidad de lo «sobrenatural» nos lleva igualmente al dominio; no en vano la imagen sobresaliente de esa impensable realidad es lo que llaman «el Todopoderoso». Se han ido sucediendo mitos, montajes, liturgias, mafias, reinos, uniformes, «autoridades»..., convirtiendo lo humano en un reino de reinos, cuando lo que debemos

JESÚS LIZANO

intentar es convertirlo en un mundo fusionado con lo natural. Y digo comunismo porque ese auténtico comunismo sólo será posible cuando lo poético se vea, no como un simple adorno, sino como la misma esencia de lo natural (el mensajero de la Belleza, el «alma» de lo natural...), y lo libertario, no como un medio más de alcanzar el dominio, sino como un humanismo que nos acerca a lo natural. La fusión de lo poético y lo libertario es el comunismo poético. La idea libertaria, la visión de lo libertario, no se ha extinguido; sigue y ha de ser posible con la experiencia de nuestro vivir, de la inútil esperanza en lo «sobrenatural» o en el dominio, haciendo posible el comienzo de la nueva estructura a medida que los seres humanos seamos conscientes de que ese y no otro es el camino hacia una plenitud natural, hacia la superación de la actual estructura enloquecida y enloquecedora, sin duda originada por nuestra complejidad, pero superable desde el momento en que existen seres humanos conscientes de que lo natural es que una especie llegue a su plenitud, entre sus luces y sus sombras. Antes de considerarme comunista, pasé por el cristianismo heredado, por la experiencia del existencialismo y por el encuentro con el comunismo político, sin que en ninguno de esos reinos pudiera encontrar aquello que realmente ansiaba mi mente y mi sentir libres, hasta llegar al mundo anarquista en donde

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

mi evolución me ha ido conduciendo al comunismo poético, que es el legado que LIZANIA, la aventura poética y libertaria que me vive, deja. Todo ello sin juzgar a cuantos compañeros he ido conociendo condicionados por esas ideas, con sus luces y sus sombras naturales. Es posible que la especie no llegue a salir de esta estructura que nos enloquece pero también que lo sensible, lo consciente, lo creativo y lo heroico permitan iniciar ese cambio de estructura. El primer verso de mi primer libro (1950) es: «He descubierto tierra». Aquella tierra era la Acracia... Como afirmo en los últimos años de esta aventura, se trata de que lo natural nos conquiste porque lo natural es inocente y sólo en lo natural podremos sanar de esas enfermedades. Este reino de ideas y de dominios, de formas en definitiva, nos impide ver el fondo, lo natural, lo real, lo que somos y el grado de plenitud posible. Lo mismo que salimos del mundo real salvaje –donde siguen el resto de las especies–, debemos salir del mundo real político –donde seguimos estancados– para construir el mundo real poético, viéndonos, por fin, compañeros. Todos. Sólo que hay tanto por desmitificar, por revisar, por distinguir entre causas y efectos, tanto por coordinar, es tan compleja esta especie, hemos caído tan profundamente en el pozo político (incluido lo religioso, lo económico, lo racial...), y hay tanto por coordinar en cada uno de nosotros entre lo natural, lo

JESÚS LIZANO

social y lo individual, dejando de ser un fragmento de lo social (del pozo político)..., que es lógico que sea también muy difícil vernos a la vez compañeros como especie y únicos –como característica singular de la misma–, y ver que no se trata de que nuestro camino sea un camino «de perfección», es decir, de «poder», sino de comprensión (ver LIZANIA) entre tantos muros, fantasmas, mandamientos, montajes, ideas enloquecidas. Hay conceptos especialmente confundidos como el de causa y efecto. Nuestra consciencia, nuestra «alma», por ejemplo, es efecto de varias causas y desde luego causa de varios efectos. Existir es una sucesión de causas y efectos. Por otra parte ha de costarnos ver cómo la Razón (trampa de las ideas, concepto a analizar y desmitificar), que sigue siendo nuestra diosa, necesitada de una desmitificación profunda, es la causa de nuestro enloquecimiento por no coordinarse en nuestro vivir con la mente, con nuestro pensar y sentir. Porque se trata de dos núcleos cerebrales bien diferenciados (como demuestran sus distintos efectos...) en el contexto de todo nuestro organismo. Así las cosas, cómo llegar a tener fe en lo humano y superar el espejismo de la otra fe, la fe en lo divino, que nos ha alejado de la comprensión de lo natural, de lo real, y cómo llegar a creer en la posibilidad de un cambio de estructura, de forma que lo que sostenga el inmenso edificio huma-

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

no no sea el dominio sino la comprensión de nuestra especie, la coordinación de todos sus núcleos, de todos sus mundos. Y es que en el pozo político es impensable vernos como especie, comprender la sencillez pese a la complejidad de lo real, de todos sus procesos, entre los cuales el humano es, eso sí, el más singular y complejo. Lo que realmente es una «utopía» no es la Acracia, esa nueva estructura, sino creer que nuestra «patria» es lo sobrenatural o que nuestro destino se realiza dominando, unos pocos seres humanos dueños de la inmensa mayoría, manipuladores de sus vidas, de sus mentes, de su sentir, dominados ellos mismos por esa locura. Y no digamos la posesión, la propiedad. La propiedad no es «un robo»: es una locura. El camino de comprensión y de coordinación nos puede conducir a la liberación de nuestro pensar y sentir de tanto enloquecimiento, y solo así acercarnos a la posibilidad de comenzar a construir esa nueva estructura. Ya se ha visto que por el camino del dominio, de esos comunismos ideologizados todo sigue igual. Y creo que para muchos seres humanos será comprensible y deseable algo como la auténtica aventura humana, una vez comience esa liberación que podrá hacer a las mentes humanas libres en su pensar y sentir, y que vayan sanando de esas enfermedades. Y si el comienzo de la aventura que me vive fue el verso «He descubierto tierra», llega

JESÚS LIZANO

el final al cabo de setenta años con el título de este breve comentario: «¡Hola, compañeros!», incluido en mi *Visión de la Acracia*. La coordinación, no el dominio; la especie, no «las clases», los «reinos», las «ideas»... Si se contempla claramente la especie, lo natural, el pensar y el sentir se aclaran, se sanan de esas obsesiones, la Acracia se ve como algo real coherente por lo que seguir. Ha de llegarse a la coordinación por la comprensión, a la plenitud por la coordinación, a lo natural por la fusión de lo poético y lo libertario, a esa fusión por la sanación de la mente. Y algo es impensable de coordinar, pese a que siempre se intenta: los dominantes y los dominados. Impensable también ser únicos y compañeros sin ver nuestro denominador común, porque la única forma de coordinar las partes es ver el todo, el denominador común, (aunque es comprensible que el sinfín de numeradores distintos y enfrentados nos impida ver el común denominador y haga muy difícil la coordinación de nuestra «energía» con nuestra «sensibilidad», origen de la «maldad», de la ausencia de inocencia). El auténtico, el natural, no el que las ideas por encima de las vidas han impuesto. Sólo así, igualmente se puede llegar a coordinar las luces y las sombras, acabar con esa idea destructora del Bien y del Mal, para lo cual hemos de ser conquistados por la inocencia de lo natural. Y bien: por dónde

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

empezar, cómo hacer posible la organización de comunidades humanas, el comienzo del fin de la estructura dominantes-dominados. El comunismo poético, LIZANIA, es un ejemplo de cómo intentar comunicar el mensaje recibido de lo natural para hacer posible la sanación de la mente y así comprender que la especie humana ha de comenzar de una vez a dar ese paso hacia su posible plenitud, hacia un vivir natural, puesto que esta especie, evidentemente, es muy mejorable. Y ese mensaje lo recibe la mente, cualquier mente que se acerque a lo natural, que pueda desarrollar su función de observar, comprender, deducir, analizar; que pueda ejercer libremente su función como, por ejemplo, la ejercen los pulmones si no se ven impedidos, como toda función natural. Sin duda, era inevitable que fuera muy difícil la coordinación de la mente y la Razón, debido a la fuerza de ésta y dada la sensibilidad y fragilidad de la mente, tan fácil de «mentalizar», es decir, de impedir su natural desarrollo. Pero llevamos ya muchos siglos de experiencia de cómo esa estructura actual impide nuestra plenitud, nuestra realización como especie, puesto que el Poder, el dominio, en todas sus manifestaciones y procesos, el político, el religioso, el financiero, el familiar, el cultural (nada tan destructor como que la cultura en todos sus procesos esté en manos de los dominantes)..., no es el camino. No es raro que se tenga a lo creativo,

JESÚS LIZANO

a lo poético, como algo simplemente de adorno y que el anarquismo en sus comienzos cayera en la trampa de luchar para que fueran otros los dominantes, que no viera aún que se trataba de hacer posible una nueva estructura, lo que implica superar los medios utilizados por el dominio. Se comprende cómo fue posible la aparición de lo «sobrenatural» ante la diferencia tan ostensible de nuestra especie con el resto de las especies (no tan diferentes...), que se buscara una explicación más allá de lo natural; pero ya va siendo hora de reflexionar, de ser conscientes de cómo esta estructura ni mucho menos se soluciona admitiendo a nada menos que un superpoder que hace inviable la plenitud de una especie tan singular.

Y bien: por dónde empezar, cómo hacer posible esa organización de comunidades humanas, ese cambio de estructura sin salir del pozo político, sin hacer de nuestro vivir algo natural, puesto que somos fragmentos de lo natural, de lo unitario. En realidad, el universo, lo existente, es la coordinación entre lo unitario y lo diverso; y en nosotros tendrá que ser la coordinación entre ser únicos y compañeros. Y lo natural demuestra que no estamos ante una estructura universal de dominio de lo unitario sobre lo diverso, sino de coordinación, como ocurre igualmente en nosotros, que en calidad de únicos no formamos una persona —una vez aclarado ese concepto, su complejidad,

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

sus luces y sus sombras—, sino un colectivo, varias personas..., eso sí, en un solo cuerpo verdadero (lo unitario y lo diverso). ¿O no actuamos y sentimos de muy diversas formas?... Por algo durante cierto tiempo me llamé «Colectivo Jesús Lizano»... Tener fe en lo humano es posible entre sus límites y posibilidades naturales. Pero sólo el pensamiento anarquista, despolitizado, permite descubrir la estructura asamblearia, la clave para encontrar toda coordinación. Y es que todo sigue igual si no se detecta que la actual estructura es la causa de nuestra pérdida de orientación hacia una plenitud, de nuestra locura. Por lo tanto, todo sigue igual, por más que vayan apareciendo intelectuales —y no digamos políticos y religiosos—, con nuevas «ideas», mientras no se intuya la nueva estructura. Por otra parte, es impensable un mundo real con sólo luces o sombras. Luces y sombras son las consecuencias de todo lo que implica nuestra existencia, la existencia de lo natural: cambios, fases, grados, procesos (desde su comienzo hasta su fin)..., que es todo lo que implica lo diverso. Ignoramos muchos efectos, muchas causas. Es muy difícil distinguir entre el fondo y las formas cuando en realidad el Todo, el universo, lo real..., es la fusión de ambos mundos, la síntesis de lo diverso y lo unitario, el denominador común del universo... Pero la mente humana fusionada con la Razón —no supeditada a ella—, tiene en un grado

JESÚS LIZANO

o en otro la capacidad de percibir lo natural si goza de libertad suficiente para que nada impida esa percepción. De ahí que el camino hacia esa nueva estructura pasa precisamente por detectar el dominio, la lucha por el poder, como lo que es preciso superar. Sin cambiar de estructura todo sigue igual, una deslumbrante construcción que se derrumba y ensombrece continuamente. Y qué ha ocurrido en esta aventura que me vive, desde que escribí el primer verso, «He descubierto tierra»: que de proceso en proceso, de comprensión en comprensión, de análisis en análisis, de fallo en fallo, de sufrimiento en sufrimiento, LIZANIA llega a la culminación de esta aventura precisamente al exclamar, al escribir, «Hola, compañeros». Porque eso significa que he descubierto el denominador común, que todos somos compañeros, a la vez que todas las especies, que todos los mundos, porque todo lo diverso es incomprendible sin lo unitario, porque es impensable llegar a vernos todos compañeros mientras seguimos en la estructura que nos divide y enfrenta, que nos aparta de una plenitud natural. Aquella tierra era la Acracia y la Acracia es verse todos compañeros (de qué nos sirve ser conscientes si no lo somos de lo que nos une, nos coordina...). Porque nuestra especie no sólo es sensible, creativa y consciente, además de planificadora y ejecutiva en alto grado, sino que es heroica: persiste en

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

nosotros el ansia de ir más allá de este mundo que llamo real político. «Mi patria es el mundo, mi familia la humanidad» fue la primera frase libertaria que me iluminó, que me abrió horizontes, que hizo posible que comenzara a ver lo humano desde nuestro denominador común. Pero es que ese mundo es el Todo y esa familia somos todos los mundos, todo lo diverso, basados no en un poder, en un superpoder, en un sinfín de poderes con todos sus montajes..., sino en la coordinación de lo unitario y lo diverso puesto que lo unitario no es el dominio y lo diverso, lo dominado sino la coordinación natural. Y es que el concepto «Poder» apenas está analizado, como no lo está todo lo que implica fondo y forma, causa y efecto –entre otros muchos conceptos–, porque las ideas siguen enloqueciendo las vidas... Especialmente son incontables las confusiones entre causa y efecto. La violencia, por ejemplo, es un efecto de la lucha por el poder que es su causa. Está muy claro el camino para acabar con aquélla. Y de ahí que sea tan difícil que lo natural nos comunique su inocencia. El concepto «Inocencia» es el contrario del concepto «Poder». Y es evidente que la nueva estructura no solo podrá comenzar sino avanzar, conquistada por esa inocencia que requiere libertad de pensar y sentir en las mentes humanas. Quiero decir que podemos tener fe en lo humano entre sus límites y posibilidades naturales, entre sus luces y sombras natu-

JESÚS LIZANO

rales, entre su complejidad y su simplicidad, no entre las ideas ofuscando nuestras vidas. No es el camino. En fin, que el proceso de la aventura que me está viviendo llega a su fin. La libertad de pensar y sentir hizo posible que escribiera aquel primer verso, aquella tierra intuida que he seguido explorando porque ha ido conquistándose con su inocencia hasta poder exclamar este «¡Hola, compañeros!», lo cual no significa sino que LIZANIA, como todo auténtico manifiesto poético y libertario, permite conocer el mensaje que lo unitario comunica a lo diverso, ver a nuestro mundo como algo diverso pero unitario y, por lo tanto, no buscar su fragmentación, nuestra fragmentación, sino lo que ciertamente nos une. Es impensable, por otra parte, la existencia de un mundo sin complejidad, sin procesos, sin vida, porque es impensable la vida sin procesos, sin cambios, sin complejidad, y de lo que no puede dudarse es de que la vida, incluidos todos nosotros, es algo real, algo natural, no un «ente de ficción» como resultan ser las ideas; que somos fragmentos de lo natural, no de lo social, a lo que nos conduce el dominio (algo divinizado, clave para los dominantes, para todos sus «reinos»). Uno de los aspectos más determinantes del cambio de estructura es que serán las ideas las que estén al servicio de las vidas y no al revés. Y es que no hay otro objetivo, no hay otro «plan» que el naturalizarnos,

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

que el comprendernos, que el estar determinados por la inocencia y no por el dominio, hasta llegar al momento en que comprendamos claramente que necesitamos organizarnos, pero no que unos pocos, los dominantes, nos organicen, nos mentalicen, nos manipulen y nos sacrifiquen. Asombra y anima comprobar que quienes viven poco mentalizados sienten lo natural como lo ciertamente humano y hace pensar que será más fácil de lo que puede parecer que se comprenda la nueva estructura desde la sanación de la mente. En un mundo en el que una de sus claves es la coordinación, no se sostiene el concepto «autoridad». Sólo en nuestra mente manipulada cabe ese concepto como determinante y de ahí que lleguemos al máximo de enloquecimiento, de descoordinación, cuando tenemos fe en el dominio, en los dominantes, en la existencia de conceptos como el Bien y el Mal –tan determinantes todavía–, como el de «amigos» y «enemigos» y sus derivados, tantos derivados... Indudablemente, el anarquismo significó el comienzo o, por lo menos, su anuncio de la nueva Era posible de nuestra especie, comprendiendo que lo diverso no se explica sin lo unitario y que lo unitario sólo se comprende como diversidad.

Soy consciente de que dejo tan sólo una visión, la visión de la Acracia, de la nueva estructura, pero que implica la fe en lo humano, en que no estamos sino comenzando nuestra historia, nues-

JESÚS LIZANO

tra comprensión de que una especie –llamada al parecer a su autodestrucción– podría alcanzar, entre sus luces y sus sombras, su plenitud. Aún podemos inventar y descubrir muchas cosas que puedan esclarecer nuestra visión del mundo y que ayuden a sanar de su enloquecimiento a nuestra especie y facilitar nuestra coordinación para vernos compañeros todos. Y crear, por ejemplo, una lengua común... Pensad que nuestra historia no se cuenta por años, sino por siglos. Hemos construido un reino y debemos transformarlo en un mundo. Nuestra especie es muy mejorable, debemos tener fe en lo humano, es decir, fe en lo natural, llegar a la comprensión de que no «vivimos», sino que la vida nos vive, que el «protagonismo» es suyo, que el que nos otorgamos continuamente sólo es una derivación del dominio como ideal máximo, consecuencia de vivir sobre esta estructura, bajo esta estructura; un vivir que sólo es teatro, puro teatro, desde lo cómico a lo trágico que, en definitiva, hace que los dominantes sean unos magníficos actores (sólo hay que fijarse en los políticos, en los religiosos, en los académicos, en los jueces, los generales, los soberanos de toda índole...), y los dominados, unos actores limitados a su pequeño teatro; a la mentalización, todo, en fin, formando este reino, deslumbrante pero demoledor, esplendoroso en sus formas pero desolador en el fondo, y que debemos transformarlo en un mundo en el que vivir

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

(como digo en uno de mis poemas) sea «sólo vivir, amigos»... Y es que es falso que «la Verdad —cuál de ellas...— nos hará libres», sino que la libertad, de pensar y sentir, nos hará verdaderos seres humanos, mamíferos humanos. Precisamente esta visión de la Acracia, de la nueva estructura, comenzará a ser un hecho, una realidad, cuando comencemos a sanar esta locura que nos envuelve a toda la especie, desorbitada nuestra potencia, desde sus comienzos, y nos veamos desde el común denominador en lo natural, viéndonos fragmentos de lo natural, y comencemos a sentirnos conquistados por la inocencia de lo natural. Porque ese es el camino a la Acracia, por la inocencia, por lo poético, por la comprensión, entre nuestras luces y nuestras sombras, de lo que realmente somos. Ahora nos parece inverosímil el organizarnos en comunidades humanas coordinadas, no políticas, no religiosas, no familiares... , porque aún estamos lejos de sabernos compañeros, todos, de que sólo la ayuda mutua es la auténtica moral, la «acción directa», pues tenemos los mismos problemas fundamentales y la misma esencia. El pensamiento anarquista dio el primer paso al declarar que el auténtico humanismo es el rechazo de todo poder y, por lo tanto, de todos los caminos que nos llevan a él o que de él derivan, adornados con ese sinfín de ideas por encima de nuestras vidas. Y un paso definitivo ha de ser que el anarquismo ya no trate de fusionar-

JESÚS LIZANO

se con lo político (o se vea obligado a ello), sino con lo poético a medida que vayamos siendo conscientes de lo que implican esos conceptos. Intentar el acercamiento a esa nueva estructura o seguir en la que enloquecemos siglo tras siglo; eso sí, unos dominados y otros dominantes. Pensemos. Nuestra especie humana es muy mejorable. Pero hace falta ese cambio.

Desde LIZANIA (todo lo que pienso y siento), desde el común denominador, hacia la nueva estructura, hacia la superación de la Pancracia: «¡Hola, compañeros!».

*El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia,
abril de 2010.*

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

MAMÍFEROS

Yo veo mamíferos.
Mamíferos con nombres extrañísimos.
Han olvidado que son mamíferos
Y se creen obispos, fontaneros,
lecheros, diputados. ¿Diputados?
Yo veo mamíferos.
Policías, médicos, conserjes,
Profesores, sastres, cantautores.
¿Cantautores?
Yo veo mamíferos...
Alcaldes, camareros, oficinistas, aparejadores.
¡Aparejadores!
¿Cómo puede creerse aparejador un mamífero!
Miembros, sí, miembros, se creen miembros
del comité central, del colegio oficial de
médicos... académicos, reyes, coroneles.
Yo veo mamíferos.
Actrices, putas, asistentes, secretarias,
directoras, lesbianas, puericultoras...
La verdad, yo veo mamíferos.
Nadie ve mamíferos,
nadie, al parecer, recuerda que es mamífero.
¿Seré yo el último mamífero?
Demócratas, comunistas, ajedrecistas,
periodistas, soldados, campesinos.
Yo veo mamíferos.
Marqueses, ejecutivos, socios,
italianos, ingleses, catalanes.

JESÚS LIZANO

¿Catalanes?
Yo veo mamíferos.
Cristianos, musulmanes, coptos,
Inspectores, técnicos, benedictinos,
Empresarios, cajeros, cosmonautas...
Yo veo mamíferos.

CABALLITOS

Que instalen caballitos
en todas las calles,
que llenen de caballitos las ciudades.
Siglos
llevamos con el invento de feria en feria
sin descubrir su humanísima aventura.
Que celebren los novios
su viaje en los caballitos,
de caballito en caballito.
Que cada familia tenga sus caballitos,
¡todos en los caballitos!
Que los amigos
hablen y sueñen y discutan
dando vueltas en los caballitos.
En ellos celebren sus consejos los ministros,
mientras queden ministros,
y en ellos se reúnan los señores obispos,
naturalmente, revestidos

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

de señores obispos,
mientras queden obispos.
Los pobres subirán para reírse del mundo
y los ricos
¡que suban los ricos a los caballitos
mientras todos los aplaudimos!
¡Y los señoritos!
¡Que suban los señoritos!
Y que acudan todos los solitarios, todos los
vagabundos.

Y el congreso de los diputados
será el congreso de los caballitos.
Y los empresarios ¡qué risa, los empresarios!
Que suban los empresarios con los asalariados,
mientras existan salarios.

¡Los salarios del miedo!
Y, venga: comités centrales,
mafias, sectas, castas, clanes, etnias:
¡a los caballitos!
Y los músicos con los guardabosques
y el alcalde con los concejales
con las verduleras y los panaderos.
¡Viva! ¡Viva!,
gritarán los niños cuando vean
que suben los Honorables.
¡Venga, Honorables!:
¡A los caballitos!
Vamos a la ciudad a subir a los caballitos,
dirán los monjes a sus abades.
Y los académicos:

JESÚS LIZANO

que se reúnan los académicos en los
caballitos
y que se cierren todas las academias.
¡Ah, si todos los filósofos hubieran subido
a los caballitos!
Que instalen caballitos en las cárceles,
en los cuarteles,
en los hospitales,
en los frenopáticos
y que se fuguen todos
montados en los caballitos.
Y todos los jueces a los caballitos,
¡venga! ¡venga!: ¡A los caballitos!
¡Y nada de procesos y de sentencias!
¡Ya vale de juzgar los efectos y no las causas!
¡A los caballitos!
Y que todos los funerales
se celebren montados en los caballitos
al paso silencioso y tranquilo de los caballitos.
Es la nueva ordenanza,
es el nuevo precepto:
¡todos a los caballitos!
¡La cabalgata de los caballitos!
¡Hacia la confederación de todos los caballitos!
Hasta que todos fuéramos niños...

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

LAS PERSONAS CURVAS

*Mi madre decía: a mí me gustan
las personas rectas*

A mí me gustan las personas curvas,
las ideas curvas,
los caminos curvos,
porque el mundo es curvo
y la tierra es curva
y el movimiento es curvo;
y me gustan las curvas
y los pechos curvos
y los culos curvos,
los sentimientos curvos;
la ebriedad: es curva;
las palabras curvas;
el amor es curvo;
¡el vientre es curvo!;
lo diverso es curvo.
A mí me gustan los mundos curvos;
el mar es curvo,
la risa es curva,
la alegría es curva,
el dolor es curvo;
las uvas: curvas;
las naranjas: curvas;
los labios: curvos;
y los sueños: curvos;
los paraísos: curvos

JESÚS LIZANO

(no hay otros paraísos);
a mí me gusta la anarquía curva.
El día es curvo
y la noche es curva;
¡la aventura es curva!
Y no me gustan las personas rectas,
el mundo recto,
las ideas rectas;
a mí me gustan las manos curvas,
los poemas curvos,
las horas curvas:
¡contemplar es curvo!;
(en las que puedes contemplar las curvas
y conocer la tierra);
los instrumentos curvos,
no los cuchillos, no las leyes:
no me gustan las leyes porque son rectas,
no me gustan las cosas rectas;
los suspiros: curvos;
los besos: curvos;
las caricias: curvas.
Y la paciencia es curva.
El pan es curvo
y la metralla recta.
No me gustan las cosas rectas
ni la línea recta:
se pierden
todas las líneas rectas;
no me gusta la muerte porque es recta,
es la cosa más recta, lo escondido

¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista

detrás de las cosas rectas;
ni los maestros rectos
ni las maestras rectas:
a mí me gustan los maestros curvos,
las maestras curvas.
No los dioses rectos:
¡libérennos los dioses curvos de los dioses rectos!
El baño es curvo,
la verdad es curva,
yo no resisto las verdades rectas.
Vivir es curvo,
la poesía es curva,
el corazón es curvo.
A mí me gustan las personas curvas
y huyo, es la peste, de las personas rectas.

EL CAPITÁN

El capitán
no es el capitán.
El capitán
es el mar.

JESÚS LIZANO
(obra completa)

I

LIZANIA
(Aventura poética)
(1945 – 2002)
Ed. Lumen

II

LIZANIA
(Aventura libertaria)
(2002 – 2010)
Ed. F.A.L.

El artista no vive para él sino para su obra y su obra no es para él sino para los demás, para todos los demás. No nace hasta llegar a los demás. Sólo es un mensajero de lo natural.

El anarquista no vive para él, ni para los suyos, sino con los demás, con todos los demás.

Esta primera edición de
¡Hola, compañeros! Manifiesto anarquista
de Jesús Lizano, se terminó de imprimir
el quince de noviembre de dos mil diez
en los talleres de Queimada
en Madrid

